

# SEMBLANZAS

## EN MEMORIA DE BEATRIZ AGUIRRE

A la profesora Beatriz Aguirre la conocí cuando yo aún era una estudiante de pregrado de la Escuela. Sus clases de literatura eran famosas entre mis compañeros, porque la profe era una apasionada de la literatura inglesa. Esa pasión se reflejó también en su trabajo al frente de la revista *Íkala*, entre 2001 y 2003. Al recibir la dirección de manos de su fundadora Danièle Musialek, Beatriz introdujo varios cambios que supusieron un salto en la profesionalización de la revista. Así, en 2003 *Íkala* había sido admitida en la categoría C de Colciencias, se amplió el espectro de artículos y se ejecutaron propuestas audaces, como traducciones comentadas, un espacio para la poesía, entre otros.

Tuve la oportunidad de trabajar bajo su dirección, cuando siendo yo coordinadora de un programa de inglés, Beatriz era jefa del Centro de Extensión de nuestra dependencia. Del tiempo que compartimos, guardo en mi memoria su amor por los libros y por la música. La recuerdo llegar y salir de la oficina cantando o preparándose para ir a ensayar con su amado coro.

La Beatriz de la que me despedí en el 2004, cuando yo me iba al extranjero a adelantar estudios de posgrado y ella se trasladaba a la Facultad de Comunicaciones, no fue la misma que encontré a mi regreso, en 2010. La veía andar lentamente por los pasillos. Aún en ese momento, podía levantar la cabeza y dibujar una sonrisa que le iluminaba su cara, mientras me preguntaba por mi vida y mi familia, o hacía un comentario que nos hiciera reír. Admiro su compasión y la inmensa fortaleza que tuvo en sus últimos años de vida, a pesar de las dificultades impuestas por la enfermedad. Me dio profunda tristeza decirle adiós en su funeral. Me alegro de haberla conocido y de que hubiéramos tenido la oportunidad de tenerla en nuestras aulas.

*Paula Echeverri Sucerquia*  
Directora Escuela de Idiomas  
Mayo, 2017

## BEATRIZ AGUIRRE: EL CANTO DE LOS PÁJAROS

Conocí a Beatriz Aguirre a finales del 2002. Ese conocimiento debió pasar por las chanzas que ella hacía a quien, finalmente, hubo de llevarla a la muerte. A su tumor cerebral, benigno en un principio, ella lo llamaba “el inquilino”.